



Nº
80

MAYO de 1946

VALE
¢0.10



TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, MAYO DE 1946.

Dirección:

CARLOS LUIS SAENZ
ADELA DE SAENZ

Administración:

LUISA DE GONZALEZ

RESULTADO DEL CONCURSO DE ILUMINAR DEL "TRIQUITRAQUE" NUMERO 79.

SAN JOSE: Sonia Chavarria, Daisy Orozco, Victor D. Cedeño, Flor de los A. Artavia, Nery I. Salas, Dolores Alvarez, Lia Muñoz S., Mayra Herrera V., Lilian Espinosa, Antonio Sanabria, M^a Eugenia Arias, Carlos E. Quesada, Hernán Monterrosa, Fernando Bonilla S., Flora I. Sáenz V., María Chavarria N.

CARTAGO: Olga Solís R., Arnoldo Gómez M., Ana M^a Monge, M^a Cristina Pérez, Aida Alonso A., M^a de los Angeles López, Carlos A. Campos G., Evelio Guillén A., Mercedes Mata Ch., Rodrigo Brenes, Daisy Redondo, Humberto Solano, Francisco Pérez C., M^a Cristina Castillo, M^a Silvia Solano, José R. Acuña, Claudia M^a Vargas.

ALAJUELA: Noemy M^a L. Cubero, M^a del Carmen Alvarez, Rosario Esquivel, Angela Montero, Elvia Chaves, Juan Raf. Alvarez, Leandra Gatzjens, M^a de

los Angeles Barbosa, Flor de M^a Maroto, William Carpio M., M^a Isabel Cascante, M^a del Carmen Delgado.

HEREDIA: Melba Escalante, Gonzalo Chaverri, Luz M. Barrantes, Emérita Gómez Z., Ana L. Chavarria, Victor M. Viquez, Orlando Arce, Mildred Artavia, Angela Salas M., M^a Amalia Blanco.

PUNTARENAS: Ismael Monge L., Alfredo Gómez, Luis R. Ardón, Rodrigo Aráuz, Thelma Ruth Bolívar, Jorge Barahona, Gustavo Ocampo, Margarita Masís, Angela García, Arturo González J.

LIMON: Jorge Alfaro, Marina Ruiz, Edwin Martínez, Herman Peters, José Tabash, Cecilia Solé, Virginia Arias, Elena Davis, José A. García, Margarita Morrison.

GUANACASTE: M^a del Rosario Ibarra, Beatriz Cañas, Víctor E. Alvarez.

RESULTADO DE LOS CONCURSOS DE LA CHARADA Y DEL CRUCIGRAMA DE LA REVISTA N° 79

CRUCIGRAMA

SAN JOSE: Cecilia Ramirez, Ricardo Artavia, Marcial Vargas.

CARTAGO: Soledad Calderón, M^a Cecilia Garita, William Sánchez.

ALAJUELA: Elsa Kopper, M^a Virginia Alvaro.

HEREDIA: Ana I. Casas B., Irma Villegas H.

PUNTARENAS: Alberto Molina, Virginia Mata.

LIMON: Manuel Gutiérrez C., Flora M^a E. Núñez, Ramón A. Rivera.

CHARADA

SAN JOSE: Teresa Salazar, Victoria Rivera.

CARTAGO: Ligia López, Olga M. Marín, Virginia Mena.

ALAJUELA: Luz M^a Soto M.

HEREDIA: Gerardo Ramírez A., Julio Viquez.

PUNTARENAS: Marta Castro de la O.

GUANACASTE: Seray Centeno R.

Ilumine este dibujo con lindos colores. Se rifarán 75 premios entre los niños que la manden iluminada al apartado 758 antes del 20 de junio de 1946.

NOMBRE

ESCUELA

LUGAR

NIÑOS: No gasten C 0.15 en estampillas. Envíen sus concursos en sobre abierto con estampilla de C 0.05. No recorten el cupón del concurso. Manden el Crucigrama con nombre.—LA ADMINISTRACION.

El Saltamonte

(Idea de Ada Gray Sparling)



El salta, saltamonte,
salta sobre el clavel.
Lo que el saltamonte piensa
nadie lo podrá saber.

Está muy quietecito
pensando su pensar;
y al fin el saltamonte
se decide a saltar.

Del clavel a la rosa,
la rosa del rosal,
luego al girasol de oro
ojo de claridad.

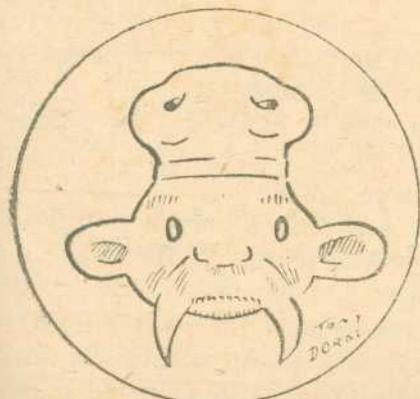
Después, salta a la hierba,
salta en el aire azul
y en la azucena tiene
momentánea curul.

Con la brisa de mayo
ahora empieza a jugar
al escondite, y salta,
salta, y vuelve a saltar.

Cansado, bajo la hoja
del diente de león,
se queda muy tranquilo
nuestro amigo el saltón.

CARLOS LUIS SAENZ E.

CHARADA



¿Dónde estará mi vaca?, se pregunta
el carnicero. Si le diera una vueltita la
encontrará muy certero.

ADIVINANZAS

¿Quién es que va caminando
y no es dueño de sus pies;
que lleva el cuerpo al revés
y el espinazo arrastrando;
que los pasos que va dando
nadie los puede contar
y si quiere descansar
mete en su vientre los pies?

- 2.—¿Qué animalito anda en un dedo?
- 3.—¿Qué animalito anda con las patas
en la cabeza?

La Bruja Baba Yaga

CUENTO DE LA RUSIA MAGNA

Una vez un hombre viudo, padre de una muchacha, volvió a casarse con la intención de rehacer su hogar. Pero su nueva esposa, que era una mala mujer, le cogió tal odio a la muchacha, su hijastra, que no perdía ninguna oportunidad de maltratarla, y día y noche se estaba cavilando en la manera de deshacerse de ella.

Un día, mientras el padre estaba ausente de la casa, la mala mujer llamó a su hijastra y le dijo:

—Anda a ver a mi hermana, tu tía, y pídele que me haga el favor de prestarme una aguja con hilo para coserte una camisa.

Y le dió las señas de la choza donde vivía su supuesta hermana que no era nada menos que la terrible bruja Baba Yaga.

La muchacha que era muy lista, fué primero a ver a su madrina y a pedirle consejo sobre lo que debía hacer. La madrina que era una viejecita muy buena y muy sabia, le explicó muy bien a la muchacha lo que debía hacer cuando llegara a la casa de la falsa tía.

La muchacha se fué entonces a la casa de la Bruja Baba Yaga a la que encontró hilando.

—¡Alabado sea Dios, tía!, dijo la joven.

—¡Por los siglos de los siglos!, respondió la bruja.

—Mi madrastra me manda a suplicarte que le prestes una aguja con hilo para coserme una camisa.

—Está bien..., dijo la bruja, pero espera un poco mientras la busco y la enhebro. Entra y siéntate y ponte a hilar mientras tanto.

La muchacha se sentó al telar; Baba Yaga salió al patio y dijo a su criada:

—Ve a calentar el agua del baño; lava luego a la muchacha



hasta dejarla como nueva, y hazlo pronto, porque me la voy a comer en el almuerzo.

La muchacha se quedó más muerta que viva al oír a la bruja. Enseguida se fué al patio y con muy dulces palabras le rogó a la criada que no calentara el baño y para agradarla, le regaló su pañolito de colores.

Baba Yaga, que estaba esperando, se asomó a la ventana y preguntó:

—¿Estás tejiendo, hijita?

—Sí, tía, contestó la jóven.

La bruja se metió en el interior de la choza y la niña se quedó sola con el gato de la casa. Como el gato maullaba y maullaba, la muchacha le dió un pedazo de tocino y le preguntó:

—Dime buen gatito, ¿cómo podré escaparme de la choza de Baba Yaga?

Como el gato estaba muy contento con la niña por el pedazo de tocino que le había regalado, le dijo:

—Ahí tienes un peine y una toalla; cogé esas dos cosas y echa a correr como si tuvieras alas en los pies. Baba Yaga saldrá a perseguirte; pero no tengas miedo: cuando la veas que ya te va a dar alcance tira hacia atrás la toallita. Si enseguida la bruja volviera a alcanzarte, entonces tira el peine y ya verás.

La muchacha cogió el peine y la toalla y se dió a la fuga. Al salir de la choza unos perrazos se iban a lanzar sobre ella; pero siguiendo el consejo que le había dado su madrina les tiró pedazos de pan y los perros la dejaron salir sin hacerle daño. Al pasar por el portón, como no podía abrirlo, engrasó los goznes y el portón le dejó paso libre. Por último, cuando el abedul del patio quiso sacarle los ojos con sus ramas, la niña le ató al tronco su pañuelo y el árbol la dejó pasar. Entretanto el gato sentado al telar hacía que hilaba, pero en realidad lo que estaba haciendo era un gran enredo con los hilos de la madeja.

Cuando al rato la bruja volvió a asomarse a la ventana y preguntó: “¿Estás hilando hijita?”, el gato le contestó: “¡Sí, querida tía.” Pero la bruja conoció que quien le había respondido no era la muchacha sino el gato. Se asomó a la habitación ¡y se va percatando de que la muchacha había huído! Entonces empezó a insultar al gato, zurrándolo porque no le había sacado los ojos a la niña.

—Y cómo lo iba a hacer, le dijo el gato, hace años que te sirvo, Baba Yaga, y aún no te has dignado obsequiarme ni con un huesecillo, mientras que la niña me ha regalado un pedazo de tocino.

Baba Yaga salió a perseguir a la niña, y de paso insultó, uno tras otro, a los perros, al portón, al abedul y a la criada. Pero todos le contestaron, como el gato, diciendo que hacía mucho tiempo que

le servían y que ella nunca les había hecho ni el menor obsequio mientras que la muchacha sí le había dado a cada uno su regalito.

Baba Yaga montó en un palo, lo espoleó con los talones hueudos y con la escoba iba borrando las huellas. Así volando por los aires salió en persecución de la joven. Cuando la muchacha oyó un gran ruidal y vió que la bruja se iba acercando casi hasta alcanzarla tiró hacia atrás la toalla, que hizo surgir un ancho río. La bruja llegó a la orilla del río y rechinó los dientes de rabia. Luego regresó a su choza y llevó junto al agua del río su yunta de bueyes para que bebieran y bebieran hasta secar el río. Entonces volvió a perseguir a la muchacha. Cuando la joven notó que de nuevo la bruja casi estaba pisándole los talones, tiró tras ella el peine y al punto brotó de la tierra un espeso bosque. Baba Yaga empezó a roer los troncos de los árboles con intención de abrirse paso, pero al ver que no lograba atravesar el bosque, volvió a su choza, dándose por vencida.

Quando la muchacha volvió a su casa, el padre le preguntó:

—Hijita, dónde has estado tanto tiempo?

—¡Ay, padrecito!, contestó la muchacha, mi madrastra me mandó a casa de su hermana por una aguja con hilo; pero no era la casa de su hermana sino la de Baba Yaga, que por poco me devora... Gracias a los consejos de mi madrina estoy todavía viva y puedo verte y abrazarte.

Y luego la muchacha le contó cómo hizo para poder salir de la casa de la bruja y cómo pudo evitar que la alcanzara.

Al enterarse el buen hombre de la maldad de su nueva mujer, la arrojó en el acto de su casa en donde se quedó con su hijita viviendo desde entonces en completa felicidad.

SALVARSE O PERECER...

(Viene de la pág. 12)

energía abundante, en forma de calor, de luz, de fuerza, es grato pensar que los hombres del futuro vivirán en hogares muy cómodos, más aseados, más sanos y más hermosos que los actuales.

Es posible también que se puedan emplear los rayos atómicos para matar gérmenes y así librar a los hombres de muchas enfermedades, principalmente de las contagiosas.

La esperanza de la humanidad es la de caminar cada día hacia una vida mejor, y la de emplear sus descubrimientos en favor de todos. Si así sucede, con el empleo de la energía atómica el porvenir de la humanidad será espléndido y eso es lo que todos esperamos y lo que todos los niños de hoy deben procurar, tratando de no odiar, de no maltratar, de sentirse hermanos los unos de los otros.

Si Tuvieras Oídos Mágicos...



Si tuvieras oídos mágicos... ¡Ah, si tuvieras oídos tan finos, tan finos que pudieses percibir cómo crecen los seres vivos, imagina todo lo que podrías oír en el campo en uno de los alegres días de verano!

Todos los árboles están trabajando en la tarea de engrosar sus yemas y de hacer salir sus millones de hojitas nuevas; todos están acupados formando los delicados y pequeños órganos de sus flores, transformando sus flores en semillas de variadísimas formas; todos están empeñados en hacer crecer sus troncos para elevarse un poco más hacia el sol y ahondando sus raíces para penetrar un poco más en el suelo donde arraiga su vida centenaria. Todos están absorbiendo agua impregnada de sales minerales y enviando este alimento, a través del tronco y a lo largo de las ramas, hasta la última hojita que se entreabre a la dulce luz. Todos los árboles están respirando, absorbiendo aire, y exhalándolo, suavemente, como respiran los niños sanos mientras duermen.

Y no sólo los árboles: cada arbusto, cada flor, cada brizna de hierba, en toda la amplitud del campo, si pudieras oírlo, te diría que está creciendo, creciendo, creciendo.

¿Y qué oirías en la Gran Ciudad? ¿Qué oirías en la Gran Ciudad en un día de invierno si tuvieras oídos mágicos?

Seguramente no oirías crecer las cosas vivientes; los finísimos rumores de las criaturas quedarían ahogados por el rechinar de las máquinas en marcha, por el choque de pesadas masas, por el zumbido de las ruedas.

En las calles percibirías la sinfonía de las ruedas de los automóviles, deslizándose continuamente; la de las ruedas de los vagones pesados que hacen temblar el pavimento; y en las estaciones, la de las rechinantes ruedas de los ferrocarriles corriendo velozmente

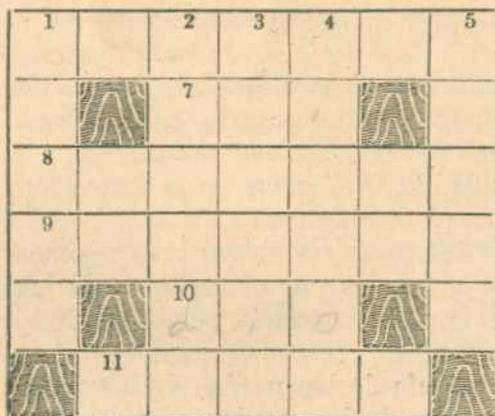
sobre los largos rieles paralelos. Bajo las calles de la ciudad podrías escuchar el zumbido de los rápidos trenes subterráneos.

En las fábricas gigantescas se mueven suavemente las ruedas aceitadas de las grandes y potentes máquinas, cortando, torneando, moldeando, cosiendo, fabricando millones y millones de objetos. En los grandes edificios, giran las ruedas que bombean el agua que consume la Gran Ciudad.

Podrías oír el correr de las venas de agua bajo el pavimento de las avenidas perforado, por grandes tuberías: tuberías para el agua, tuberías para el gas, tuberías para los alambres que llevan la energía eléctrica que ha de mover miles de máquinas o que ha de encender la lamparita en millones de hogares; que ha de llevar la voz de uno a otro de los teléfonos o que ha de hacer funcionar los telégrafos; tuberías de mil clases, enterradas debajo de las calles chirriantes de automóviles, vagones y tranvías.

Más edificios y más máquinas en ellos; vibrantes máquinas de escribir, de sumar, de restar; máquinas registradoras y calculadoras; ruedas, ruedas minúsculas que se mueven casi sin ruido, en el interior de las cajas de mil y mil relojes; ruedas gigantescas girando continuamente y empujando la masa de los barcos y de los elevadores. Un murmullo incesante de miriadas de ruedas, eso dirías con tus oídos mágicos si estuvieras en la Gran Ciudad. Tic-tac de relojes, teclear de máquinas de escribir, chirriar de grúas y bobinas devanadoras. Ruedas que se mueven en las calles, bajo el suelo, en las casas y en las fábricas. Y cada máquina, cada rueda, y cada tintineante movimiento en la Gran Ciudad, te diría, girando, chirriando, zumbando, esta misma palabra: trabajo, trabajo.

Lucy Sprague Mitchell



CRUCIGRAMA

VERTICALES:

1—Estrofa popular. 2—Forma del verbo negar. 3—Musa de la Astronomía. 4—Cosa o persona que se teme. 5—Cuerpos reproductores de los helechos.

HORIZONTALES:

2—Trozo de caña hueca. 7—Forma del verbo ir. 8—Mar llena. 9—Carbón mineral. 10—Lapso de 24 horas (invertido). 11—Hijo de Abraham.

NOTA.—Se rifarán 15 premios entre los niños que manden el crucigrama y 10 entre los que envíen la solución de la charada.

Cuento del Pajarito Blanco y de la Zorra Ladrona

Este era un pajarito blanco
que tenía una casita de bejuco de canasto.
Un día tía Zorra llegó a visitarlo
y le dijo: "Pajarito Blanco,
corazoncito mío,
déjame entrar a tu casa, que estoy temblado de frío."

El pajarito la dejó entrar y cuando estuvo adentro dijo la Zorra:

"Adentro, caliente...
afuera, temblar...
Déjame tu lugar."

Y echó del nido al pajarito, al pobre Pajarito Blanco, que llora, llora y llora, con su pena a cuestras, se alejó del nido.

Por el camino, se encontró con Ratón Peregrino.

"¿Por qué lloras, pajarito?, le dijo el Ratón.

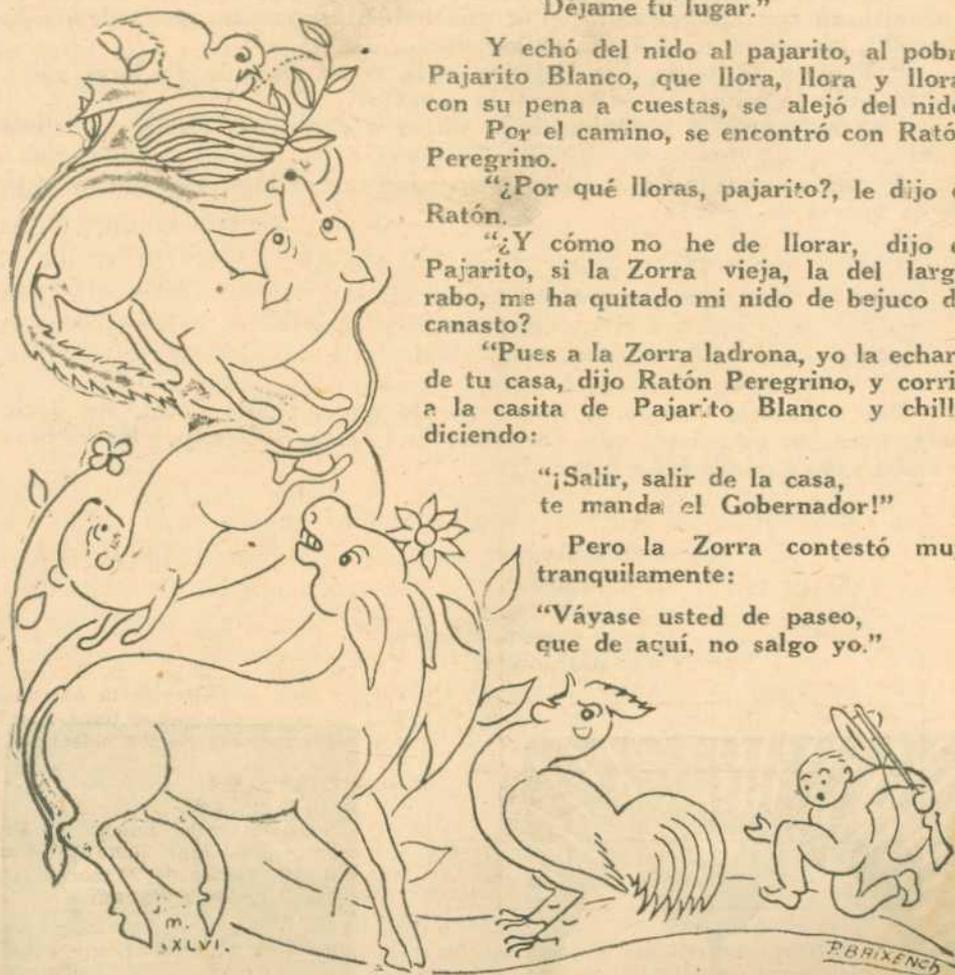
"¿Y cómo no he de llorar, dijo el Pajarito, si la Zorra vieja, la del largo rabo, me ha quitado mi nido de bejuco de canasto?"

"Pues a la Zorra ladrona, yo la echaré de tu casa, dijo Ratón Peregrino, y corrió a la casita de Pajarito Blanco y chilló diciendo:

"¡Salir, salir de la casa,
te manda el Gobernador!"

Pero la Zorra contestó muy tranquilamente:

"Váyase usted de paseo,
que de aquí, no salgo yo."



Entonces Pajarito y Ratón se alejaron llorando y en el camino se encontraron con don Burro. "¿Por qué lloras Pajarito?", le preguntó el Burro. "¡Y cómo no llorar, dijo Pajarito, si la Zorra vieja, la del largo rabo, me ha quitado mi nido de bejuco de canasto."

Pues a esa Zorra vieja le daré de coces, dijo don Burro, y corrió a la casita de Pajarito Blanco y rebuznó diciendo:

"¡Ji-jan, ji-jan!, salir, salir de esta casa, te ordena el Rebuznador!"

Pero la Zorra le contestó muy tranquilamente:

"De esta casa no me salgo
así tengan que matarme.
Lárguese usted de paseo,
con la música a otra parte!"

Pajarito, Ratón y don Burro se fueron llorando y en el camino se encontraron con Quiquiriquí. "¿Por qué lloráis hermanitos y no dejáis de llorar?", les preguntó el Gallo Quiquiriquí.

"¿Y cómo no llorar, dijo Pajarito, si la Zorra vieja, la del largo rabo, me ha quitado mi casita de bejuco de canasto?"

"No te apures, dijo Quiquiriquí, vamos a ver si esa Zorra me puede a mí".

Y voló a la casita del pajarito, y apenas llegó se puso a cantar delante de la puerta de la casa:

¡Tío Tirador, la Zorra está aquí!
Véngase pronto, traiga el fusil,
traiga el cuchillo, traiga el mastín!"
¡Quiquiriquí, quiquiriquí,

Por supuesto, cuando la Zorra oyó lo que el gallo decía, sin decir patas para que os quiero, salió corriendo de la casa, bebiéndose los vientos y nadie supo a dónde fué a parar.

Y,
qui-qui-ri
qui-qui-ri,
quiquiriquí,
este cuento, niñitos,
se acaba aquí.



PAGINA ATOMICA

Salvarse o perecer

La energía atómica no es necesariamente maligna. Puede destruir, es cierto, igual que un cataclismo, pero en la misma medida puede realizar verdaderos milagros, para mejorar la vida y facilitar el trabajo de los hombres.

Un átomo se mantiene unido mediante un voltaje enorme de electricidad. Cuando el átomo se desintegra, estos voltajes se libran en forma de energía.

Al partirse en dos, el átomo de uranio libera la asombrosa cifra de 200.000.000 de voltios electrónicos de energía. Por esto, la bomba atómica causó más destrucción que 20.000 toneladas de TNT, que es el más terrible de los explosivos conocidos.

La energía del átomo puede usarse para hacer bombas que aniquilen y dejen en ruinas ciudades enteras; pero si esa misma energía del átomo se usara para producir vapor, con un solo pedacito de uranio se podría producir tanto vapor como para manejar barcos, locomotoras o fábricas enteras.

Pensemos sin embargo, que si el hombre continúa odiando al hombre, si unos hombres persiguen a los otros, si unos pueblos hacen la guerra a otros pueblos, entonces, el odio, el salvajismo, la falta de humanidad es posible que muevan a la humanidad a destruirse usando la tremenda energía del átomo que ya está en su poder para desatarla en obra de ruina y muerte.

Si el poder de la energía atómica se usa para el bien de todos entonces el hombre podrá construir, podrá crear mucho más que una Nueva Era, porque tendrá ante sí milenios de seguridad para elevarse a empresas que ni siquiera podemos imaginar.

Antes de la conquista del poder atómico, el homo sapiens estaba destinado a perecer por el agotamiento cada vez más rápido de las reservas de energía y de materiales indispensables para mantener su civilización; pero el poder adquirido con la energía atómica le permitirá volver a crear esas reservas, de cualquier clase que ellas sean.

Cuando los pozos de petróleo y las minas de carbón hayan desaparecido consumidos por el hombre, éste podrá reponerlos, es decir, reponer su energía de dos maneras: liberando la energía atómica contenida en unas cuantas onzas de carbón, podrá tener más energía que la que se saca de cientos de toneladas de carbón quemadas en los hornos; pero podría no necesitar ni carbón ni petróleo: con un peda-

cito de uranio "235" podrá proporcionarse todo el calor que necesita relegando el carbón, como hoy se hace con los diamantes sólo para ciertos usos industriales.

Es más todavía: si por un trágico cataclismo universal, el sol, fuente natural de toda vida, llegara a apagarse, el hombre podría perdurar, porque con el poder atómico está capacitado para duplicar la energía en el corazón del sistema solar.

CALOR SIN CARBÓN

Prescindiendo del carbón, la energía atómica podrá ser usada canalizándola para producir vapor, calor, corriente eléctrica con qué manejar las máquinas.

Si se la usa para calentar, perfectamente podrá producir todo el calor necesario para hacer habitables inmensas áreas de las regiones polares.

Naturalmente habrá que vencer muchas dificultades antes de lograr esto de calentarnos sin recurrir al carbón, pero no fueron menores las dificultades que se tuvieron para usar la fuerza de la combustión en los llamados motores de combustión interna.

CARROS MOVIDOS SIN GASOLINA

Como en nuestro tiempo cada vez se usan más y más los automóviles es natural pensar si la fuerza del átomo puede o no usarse para mover estas máquinas. La energía atómica bien podrá ser empleada para esta finalidad y no sólo para mover automóviles sino para mover aeroplanos, locomotoras, etc., etc. Un carro sólo necesitaría una migajita de uranio "235" en su tanque para producir la energía que necesita para rodar. Es claro que hay muchas dificultades que se presentan en esta aplicación como por ejemplo la de que el pedacito de uranio "235" ahora vale más que una flota entera de automóviles, o de que los hombres de ciencia tendrán que descubrir la manera de impedir que no hagan daño a las personas las peligrosas emanaciones o rayos que emiten la sustancia que se está desintegrando.

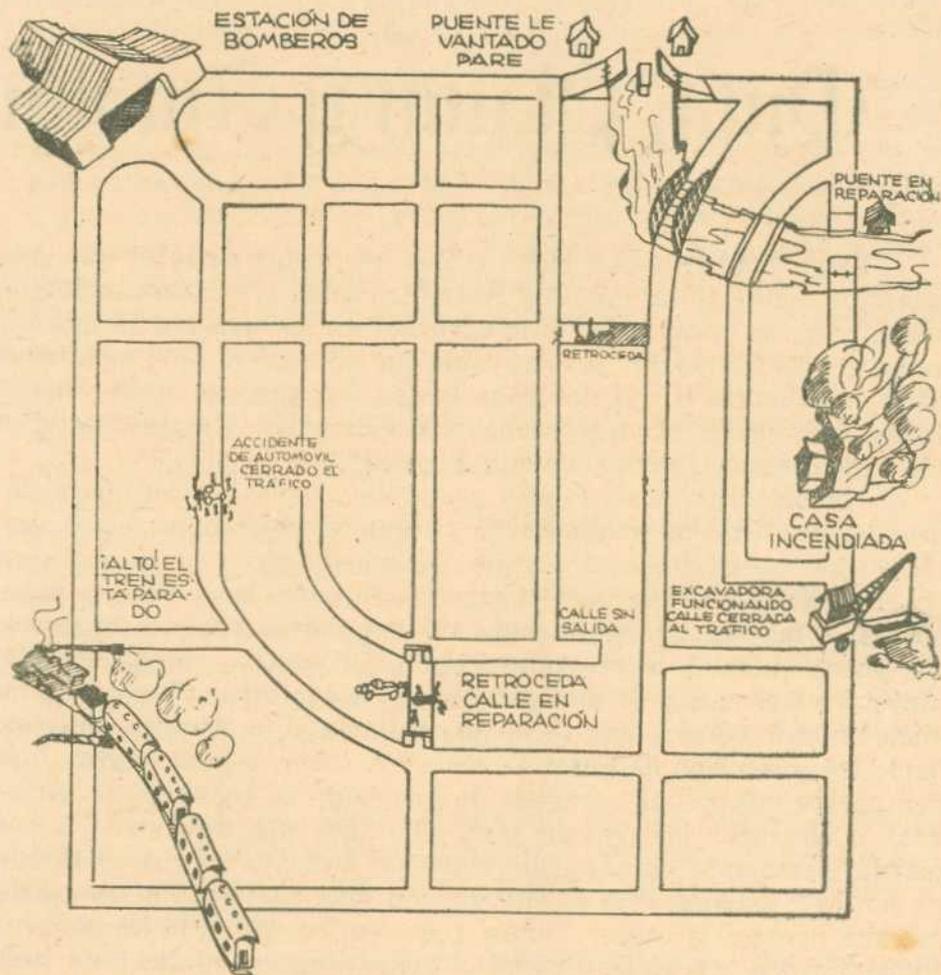
EL PODER ATOMICO SIRVIENTE DEL HOGAR

Las naciones y los municipios del futuro es posible que usen el poder atómico para los usos domésticos: la energía sería enviada a los hogares desde una planta central y con unas cuantas onzas de material radioactivo se tendría calor suficiente como para calentar a una ciudad entera durante un generación, teniendo a su disposición

FUEGO!

FUEGO!

¡VENGAN PRONTO! ¡SOCORRO!



¡La casa está ARDIENDO! Pero, ¿cómo llegarán hasta ella los bomberos? ¡Todos los caminos parecen cerrados!

Si tú fueras el que manejas el camión, ¿cómo te las arreglarías para llegar? ¡Apúrate que se hace tarde!

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA ANTERIOR:

VERTICALES: 1—Proa, 2—Cierto, 3—Animas, 4—Lanudo, 5—Raza.
 HORIZONTALES: 1—Pinar, 2—Cal, 6—Reina, 7—Ormuz, 8—Atada,
 9—Oso.

SOLUCION DE LA CHARADA: Aurora.

SOLUCION DE LAS ADIVINANZAS: la nigua, el piojo, el bote.

Servicio Cooperativo Inter-Americano de Salud
Pública. — Departamento de Educación Sanitario

Quín, Piquín y Antolín

Estos eran tres muchachitos más parecidos entre sí que tres granos de maíz!, Quín, Piquín y Antolín. Tenían el mismo tamaño, el mismo peso, la misma edad y la suciedad en los tres era la misma; traían el pelo sin peinar; la cara como que no conocía ni el agua ni el jabón; los dientes sucios, las uñas largas, los vestidos rotos y manchados, los zapatos siempre hechos una calamidad. En fin, que eran tres terrones caminando sobre sus piernas.

Un día dijo Quín: Piquín y Antolín, vamos al parque zoológico a gozar con los animales. Sí, sí, vamos, dijeron los otros dos. Y los tres se dirigieron al parque. Cuando llegaron se encontraron con el guarda en la puerta, y el guarda tenía una cara de muy pocos amigos, y más la amargó cuando vió a nuestros tres mosqueteros. ¿Se puede entrar?, le preguntó Piquín. El guarda, sin decir nada, miró a los tres chicos de arriba a abajo y luego dijo: ¿Y ustedes, de dónde salen? ¿Cómo, que de dónde salimos, dijo Antolín, pues de dónde iba a ser sino de nuestras casas? A saber, dijo el guarda Más bien parece que se han escapado de una jaula de cochinitillos. ¡Nosotros!, exclamaron los tres en coro. ¿Por qué nos dice usted, señor guarda, semejante cosa? ¿Qué tenemos nosotros de parecido con los cerdos? Ustedes, dijo el guarda, son más parecidos a los cerdos que una mano a la otra... sobre todo en cuanto a la limpieza... Bueno, pueden entrar pero eso sí... tengan mucho cuidado, no vaya a ser que los encierren en una de las jaulas.

Antolín, Piquín y Quín no se hicieron repetir la orden y entraron al parque. Primero se asomaron a la jaula de doña Lechuza. Cuando se acercaron a los barrotes, la señora doña Lechuza, que estaba durmiendo, sacudió con estrépito su gris plumaje, y abrió sus ojos redondos, y los clavó en los muchachos como queriendo comerse los. ¿Qué nos verá tanto la lechuza?, dijo Quín. ¿Por qué no se aparta los ojos de nosotros?, dijo Piquín. Me está dando mucho miedo; vámanos de aquí, dijo Antolín. En eso graznó la lechuza y parecía decir: ¡Sucios, sucios, sucios! Los tres echaron a correr alejándose de la señora Lechuza.

Vamos a ver la jaula de los monos, propuso Quín. Sí, sí, aprobaron Piquín y Antolín. Y fueron a pegar sus caras sucias a los barrotes de la gran jaula de los monos. Los monos que se estaban meciendo en sus trapecios y en sus cuerdas, dejaron de jugar no más vieron a nuestros tres sucios amigos. ¿Qué sucedía? Las monas se apresuraron a lavar las caras de sus monitos; los otros monos gritaban, señalando a los muchachos y les hacían muecas muy extrañas.

Por fin todos bajaron a saltos de sus trapecios y cuerdas y se fueron a la fuentecilla que estaba en medio de la jaula y allí se pusieron a lavarse las caras apresuradamente. Las gentes que estaban en ese momento cerca de la jaula, veían a los monos y volvían a ver a los tres chicos ¡y se morían de risa!! Quín, Piquín y Antolín, se pusieron como tomates rojos; sólo que no se les notaba su sonrojo porque sus caras estaban completamente sucias. Vámonos de aquí, los monos se están burlando de nosotros dijeron, y entonces se fueron a ver a Don Elefante.

¡Qué casualidad!, Don Elefante estaba precisamente tomando su baño diario. ¿Y qué creen Uds. que hacía? Pues tranquilamente metía su trompa en una pila de agua, la llenaba bien y luego se la echaba a chorros por todo su cuerpazo gris y arrugado. A Quín, Piquín y Antolín se les salían los ojos al ver al Elefante bañándose de aquella manera. De pronto Don Elefante suspendió su baño, miró en torno suyo y va descubriendo a nuestros tres sucios! Bajó la larga trompa, la metió en el agua, la llenó bien; luego la levantó más arriba de su cabeza y enseguida la fué bajando poco a poco hasta apuntarla directamente a la cabeza de los tres muchachos y... sss! sss! sss!, ahí te va, chorro de agua tras chorro de agua sobre los tres, bañándolos de pies a cabeza.

Sin duda que Don Elefante que es muy aseado, pensó que le habían mandado a aquellos tres sucios para que los bañara y como es tan caritativo, bueno, pues los bañó, proporcionándoles lo que tanto necesitaban.

Cuando Quín pudo coger resuello gimoteó: ¡Me voy para mi casa!, y Piquín lloriqueando también dijo: ¡Y yo también! Y Antolín, temblando como un pollo mojado, agregó: ¡Y yo! Y así Quín, Piquín y Antolín aquel día regresaron bañados a sus casas, gracias a la compasión de Don Elefante.

Y bien, queridos amiguitos nuestros, esperamos que a ninguno de ustedes le suceda lo que les sucedió a Quín, Piquín y Antolín, ¿no es cierto? Porque todos ustedes andan aseados y limpios en su cuerpo y en su ropa, para que de ustedes nunca tenga que extrañarse ninguna señora Lechuza, ni burlarse la manada de monos, ni merecer que por sucios los bañe Don Elefante. ¡No es así, queridos amiguitos?

Y cuando sea grande

Mamá, podré estudiar, podré realizar todos mis sueños y mis aspiraciones?



SI, SEÑORA:

La seguridad de que su hijo pueda realizar sin mayores dificultades económicas sus aspiraciones, está en su mano, señora Madre, señor Padre de familia.

EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS le ofrece el medio para asegurar el porvenir de su hijo: una **POLIZA DOTAL DE EDUCACION**.

Con la **POLIZA DOTAL DE EDUCACION** usted contará con los **MEDIOS ECONOMICOS INDISPENSABLES** para la educación de sus hijos.

¡No lo deje para mañana!

¡Decida hoy mismo la seguridad de sus hijos!

Nuestros Agentes están a sus órdenes; converse con ellos hoy mismo, o llame al **TELEFONO CINCO, OCHO, CERO, CERO (5800)** Departamento de Ventas; sin ningún compromiso de su parte le daremos toda la información que necesite para asegurar a sus hijos con una **POLIZA DOTAL DE EDUCACION**.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS